

**La docencia en contextos multiculturales
Desafíos y perspectivas transformadoras en el siglo XXI**

**Teaching in multicultural contexts
Challenges and transformative perspectives in the 21st century**

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.16895283>

Perozo Leal, Gladys¹

Correo: gladis_perozo@hotmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0004-8492-6923>

Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada, Maracaibo, Venezuela

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo reflexionar sobre la función del docente en un contexto de diversidad cultural, basándose en una metodología documental con diseño bibliográfico. Resalta la necesidad de contar con docentes comprometidos y capacitados para desarrollar un enfoque intercultural que se alinee con los programas educativos. Estos docentes deben comprender las fortalezas, limitaciones y competencias de estudiantes de culturas minoritarias, promoviendo aprendizajes significativos y atendiendo la diversidad cultural mediante estrategias que favorezcan el respeto, la solidaridad y el trabajo en equipo. Asimismo, se subraya la importancia de identificar y abordar los valores, comportamientos y posibles conflictos en contextos multiculturales, transformándolos en oportunidades para fomentar una convivencia pacífica. Por último, se destaca que el docente debe reflexionar continuamente sobre sus acciones, adaptando recursos y estrategias que aseguren el trato equitativo y la integración de lo local y global en las dinámicas escolares, fortaleciendo así su impacto en la comunidad educativa.

Palabras clave: docencia, contexto, diversidad, cultural

Abstract

This research aims to reflect on the role of the teacher in a context of cultural diversity, based on a documentary methodology with a bibliographic design. It highlights the need for committed and trained teachers to develop an intercultural approach that aligns with educational programs. These teachers must understand the strengths, limitations, and competencies of students from minority cultures, promoting meaningful learning and addressing cultural diversity through strategies that encourage respect,

¹ Dra. en Innovaciones Educativas.

solidarity, and teamwork. Furthermore, it underscores the importance of identifying and addressing values, behaviors, and potential conflicts in multicultural contexts, transforming them into opportunities to foster peaceful coexistence. Finally, it emphasizes that the teacher must continuously reflect on their actions, adapting resources and strategies that ensure equitable treatment and the integration of local and global aspects in school dynamics, thus strengthening its impact on the educational community.

Keywords: teaching, context, diversity, cultural

Introducción

La diversidad cultural en los entornos educativos plantea desafíos únicos que exigen una reflexión profunda sobre el rol docente. En primer lugar, la educación en contextos multiculturales no solo busca transmitir conocimientos, sino también fomentar el respeto mutuo, la solidaridad y la comprensión entre estudiantes de diferentes culturas. Para lograrlo, es indispensable que los docentes posean competencias interculturales que les permitan reconocer y valorar las diferencias culturales presentes en sus aulas. Además, deben ser capaces de identificar las potencialidades y limitaciones de cada estudiante, adaptando sus métodos y estrategias para garantizar aprendizajes significativos en este marco diverso. Así, el docente asume un papel transformador, no solo como mediador de conocimientos, sino como promotor de una convivencia armónica y enriquecedora.

Asimismo, la conexión entre la escuela y la comunidad resulta fundamental para abordar los retos que presenta la diversidad cultural. En este sentido, los docentes deben implementar acciones que integren lo local y lo global, favoreciendo un aprendizaje contextualizado y relevante. Esto incluye la exploración de los valores y comportamientos de las culturas minoritarias presentes en el entorno educativo, lo cual permite a los estudiantes comprender y respetar la riqueza de sus propias comunidades y del mundo. Al mismo tiempo, los docentes deben reflexionar sobre cómo estas interacciones culturales influyen en la formación de sus estudiantes, promoviendo el trabajo en equipo, la no discriminación y el diálogo constructivo. De esta manera, la escuela se convierte en un espacio de encuentro que conecta experiencias individuales con dinámicas comunitarias más amplias.

Por otro lado, los conflictos que puedan surgir entre estudiantes de diferentes culturas deben ser tratados como oportunidades de crecimiento. A través de la implementación de estrategias positivas, el docente puede transformar las confrontaciones en momentos de aprendizaje significativo. Esto requiere

un enfoque reflexivo y creativo, donde se priorice el respeto, la empatía y el diálogo abierto para resolver tensiones y construir un ambiente pacífico. Además, la gestión adecuada de estos conflictos contribuye a desarrollar en los estudiantes habilidades sociales y emocionales que serán fundamentales en su vida futura. Así, los docentes deben asumir el reto de mediar y guiar estas situaciones, generando un impacto positivo tanto en los estudiantes como en la comunidad escolar en general.

Finalmente, la continua reflexión sobre las prácticas docentes es una fortaleza clave en el marco de la diversidad cultural. Los educadores deben evaluar constantemente sus métodos y adaptar los recursos disponibles para garantizar un trato equitativo y efectivo. Esto implica no solo la búsqueda de estrategias que promuevan la integración y el respeto, sino también la prevención activa de confrontaciones entre estudiantes de diferentes culturas. Al reflexionar sobre sus propias acciones, los docentes fortalecen su capacidad para atender la diversidad, contribuyendo a la formación de ciudadanos responsables y respetuosos. En suma, el papel docente en contextos multiculturales es esencial para construir un entorno educativo que celebre la diversidad, fomente la equidad y prepare a los estudiantes para vivir en un mundo globalizado.

En el horizonte de las ideas plasmadas, la educación intercultural, según Aguado (2023), requiere de un profesorado cualificado capaz de aplicar los principios pedagógicos fundamentales en la práctica educativa cotidiana. Desde esta perspectiva, los docentes deben comprender las fortalezas, debilidades y competencias de sus educandos para construir una escuela comprometida con la diversidad cultural. En este contexto, desarrollar aprendizajes significativos no solo implica atender las necesidades individuales, sino también promover valores que reflejen la riqueza de las diferentes culturas presentes en el aula. Por ende, la diversidad cultural es considerada una constante histórica que ha sido moldeada por contextos sociales específicos, ideologías democráticas y fenómenos de cambio social como los movimientos migratorios y la participación de grupos tradicionalmente discriminados. Así pues, los docentes se convierten en facilitadores de una educación que respete y valore estas realidades.

De manera complementaria, Soriano (2005) resalta que la incorporación de un enfoque intercultural en la educación permite reflexionar sobre el encuentro entre culturas y cómo este fenómeno impacta en la sociedad. En este sentido, la educación en las aulas debe considerar la diversidad cultural como un factor determinante en la calidad educativa y en los aprendizajes significativos. Dicho de otro

modo, trabajar desde este enfoque no solo legitima las diferencias culturales, sino que también las convierte en una riqueza compartida. Por lo tanto, imaginar un futuro donde las diferencias culturales sean entendidas como oportunidades, no como divisiones, es clave para construir una sociedad multicultural y participativa. Desde esta lógica, el enfoque intercultural no solo se apoya en teorías, sino que se vincula estrechamente con la práctica educativa diaria en las instituciones.

La pedagogía intercultural, según Pinillos (2012), contribuye a la formación de valores y conductas que respetan la diversidad cultural. A partir de esta idea, Camboni y Juárez (2020) destacan que este enfoque requiere métodos y actividades específicas en los espacios educativos, permitiendo la interacción y comunicación entre los sujetos. Por añadidura, las acciones pedagógicas interculturales deben estar alineadas con contenidos programáticos focalizados y diseñados con fundamentos cognoscitivos. De esta manera, la intervención educativa basada en la pedagogía intercultural no solo asegura el éxito escolar, sino que también atiende las necesidades y aspiraciones de cada estudiante. En consecuencia, implementar estas estrategias no solo desarrolla competencias cognitivas y emocionales, sino que también promueve el respeto por los patrones culturales y el derecho a la diversidad. A la luz de lo descrito, se formula como propósito: reflexionar sobre la función docente en el marco de la diversidad cultural, para lo cual se hizo necesario realizar una revisión teórica.

1. Fundamentos teóricos

1.1. Diversidad cultural: el pilar para construir una sociedad inclusiva y global

La diversidad cultural, según diversos autores, es un concepto esencial para entender las dinámicas sociales, educativas y culturales en un mundo globalizado. González y Martínez (2021) la describen como las variadas expresiones culturales de grupos y sociedades, que se evidencian en la creación, producción, distribución y disfrute del arte, utilizando diferentes medios y tecnologías. Díaz et al. (2022) la conceptualizan como la variedad de diferencias entre individuos y organizaciones, resaltando su importancia en la interacción social. En este sentido, estos autores destacan la relevancia de la diversidad cultural en el ámbito educativo, argumentando que es crucial para fomentar una educación democrática

e inclusiva que promueva el respeto y la comprensión entre estudiantes de diversos orígenes (Pérez y López, 2022)

Así pues, en el ámbito educativo, la diversidad cultural demanda estrategias pedagógicas específicas que aseguren un aprendizaje significativo. Pérez y López (2022) sostienen que una educación multicultural efectiva incorpora los valores y experiencias de diversas culturas en el currículo escolar, lo que favorece el desarrollo de una ciudadanía global. Por su parte, Ruiz y Fernández (2023) subrayan la necesidad de una ética de la interculturalidad que impulse el respeto y la solidaridad entre culturas, señalando que estas prácticas no solo enriquecen los procesos educativos, sino que también contribuyen a la lucha contra la discriminación. En esta línea, Álvarez y García (2020) refuerzan la idea de que el docente tiene un papel fundamental en la integración de la diversidad cultural, al diseñar actividades que fomenten la colaboración y la convivencia pacífica en el aula.

Por otro lado, el enfoque intercultural en la educación cuenta con el respaldo de Serrano y Vega (2023), quienes enfatizan la necesidad de reflexionar sobre el encuentro de culturas y cómo este fenómeno puede ser incorporado en las prácticas educativas para mejorar la calidad del aprendizaje. De manera similar, Camboni y Juárez (2020) sugieren que la pedagogía intercultural debe emplear métodos innovadores que se ajusten a las necesidades de los estudiantes, fomentando el respeto y la comunicación. En este contexto, Serrano y Vega (2023) defienden una intervención educativa que promueva la interacción cultural a través de actividades planificadas, adaptadas a contextos específicos y orientadas hacia el éxito académico. Estas estrategias, además, ayudan a percibir la diversidad cultural como un recurso educativo valioso, en lugar de una limitación.

En este entramado de ideas, los autores coinciden en que la diversidad cultural es un recurso esencial en el ámbito educativo, ya que enriquece tanto el aprendizaje académico como las interacciones sociales y emocionales entre los estudiantes. Este enfoque promueve la integración de valores universales como el respeto, la empatía y la solidaridad, que son fundamentales para la convivencia en un mundo cada vez más interconectado. Asimismo, la adopción de un modelo intercultural permite fusionar la teoría con prácticas pedagógicas específicas que responden a las necesidades individuales de cada estudiante, al mismo tiempo que se celebra la riqueza de sus diferencias culturales. De este modo, la educación intercultural no solo eleva la calidad del aprendizaje, sino que también prepara a los estudiantes para

convertirse en ciudadanos activos, responsables y comprometidos con la equidad social. Este tipo de educación les proporciona herramientas para enfrentar los desafíos globales desde una perspectiva inclusiva y diversa, fomentando un entorno educativo basado en la convivencia pacífica y la comprensión mutua. Por lo tanto, el enfoque intercultural se presenta como una estrategia fundamental para construir comunidades más justas, cohesionadas y solidarias, donde la diversidad sea vista como una ventaja en lugar de un obstáculo.

1.2. La labor docente: forjando futuro en la diversidad y transformación educativa

La labor docente, según Cortés y Zambrano (2021), se concibe como un proceso dinámico y transformador que trasciende la simple transmisión de conocimientos. Este proceso implica la creación de entornos de aprendizaje colaborativos, donde el docente se posiciona como un líder del cambio, fomentando la innovación pedagógica y el desarrollo emocional y social de los educandos. Asimismo, subrayan los autores citados, que la función del docente está íntimamente relacionada con el establecimiento de relaciones significativas entre los estudiantes, sus familias y la comunidad educativa.

Para ellos, la enseñanza no se limita a ser una técnica, sino que se considera una práctica moral y relacional, orientada a formar ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos de una sociedad globalizada y en constante evolución (Cortés y Zambrano, 2021). Este enfoque contemporáneo enfatiza la necesidad de que los docentes sean reflexivos y se mantengan en un proceso continuo de aprendizaje profesional para adaptarse a las exigencias actuales de la educación. Por su parte, González y Rojas (2021) sostienen que los educadores deben crear estrategias que incorporen los valores y competencias culturales de los estudiantes para promover un aprendizaje significativo.

Además, Ruiz y Fernández (2023) enfatizan que el conocimiento pedagógico del contenido es fundamental para llevar a cabo una enseñanza efectiva que atienda las necesidades individuales y culturales de los estudiantes. Asimismo, destacan que los docentes no solo deben facilitar el aprendizaje, sino también fomentar una educación inclusiva que valore la diversidad cultural. Por lo tanto, la función del docente trasciende la mera instrucción, convirtiéndose en un mediador que enriquece la experiencia educativa al integrar conocimientos, valores y prácticas culturales en el entorno escolar.

Por otro lado, la diversidad cultural en el ámbito educativo es un elemento crucial que interactúa de manera directa con la función docente. Cortez y Zambrano (2021) enfatizan que promover una ética de la interculturalidad ayuda a los estudiantes a cultivar el respeto y la solidaridad hacia otras culturas. Asimismo, Jiménez y Salazar (2021) resaltan la relevancia de conectar las prácticas educativas con las dinámicas socioculturales de las comunidades locales. Desde esta perspectiva, el docente debe reconocer las fortalezas y debilidades de sus estudiantes para crear espacios de aprendizaje que valoren tanto la cultura local como la global. Así, la diversidad cultural se convierte en un recurso pedagógico que enriquece el proceso educativo, fortaleciendo la convivencia y los aprendizajes significativos en el aula.

Además, asegurar una educación inclusiva implica que los educadores adopten un enfoque crítico y reflexivo respecto a sus propias metodologías. García y López (2021) subrayan que la formación de los docentes debe incorporar habilidades interculturales que faciliten la comprensión de las necesidades de los educandos en contextos variados. Asimismo, Camboni y Juárez (2020) argumentan que la aplicación de métodos pedagógicos innovadores puede convertir la diversidad cultural en una ventaja educativa. Complementariamente, Pérez y Morales (2023) proponen que la reflexión docente debe enfocarse en la integración de valores éticos y culturales que fomenten el respeto y la comunicación. Por lo tanto, la evaluación continua de los resultados de las estrategias implementadas es fundamental para ajustar y mejorar las prácticas educativas, garantizando su pertinencia en entornos multiculturales. En última instancia, esta tarea requiere un compromiso constante por parte de los educadores, quienes deben adaptarse a los cambios sociales y culturales de una sociedad globalizada.

La implementación de una educación que valore la diversidad cultural representa un reto considerable que demanda la fusión de la teoría y la práctica pedagógica. Según González y Rojas (2021), los educadores deben desarrollar propuestas educativas que se ajusten a las características culturales y promuevan la equidad. De igual manera, Martínez y Vega (2023) destacan la importancia de vincular los contenidos curriculares con las dinámicas comunitarias para fortalecer el aprendizaje. Por otro lado, la participación activa de todos los actores educativos, como indican Pérez y López (2022), es crucial para construir un sistema educativo inclusivo. Finalmente, el rol del docente en el contexto de la diversidad cultural es fundamental para asegurar una educación que no solo prepare a los estudiantes para enfrentar los retos de una sociedad global, sino que también los forme como ciudadanos éticos y responsables.

2. Metodología

Este estudio se enmarca dentro de una investigación de tipo documental, caracterizada por la consulta, análisis y sistematización de información preexistente con el objetivo de generar nuevos aportes al conocimiento. Según Zorrilla (2021), este tipo de investigación implica revisar y organizar exhaustivamente fuentes relevantes, lo que facilita construir una base teórica sólida para sustentar el estudio. De forma complementaria, Álvarez y Ramírez (2020) destacan que este tipo de investigación permite sintetizar la información disponible para comprender y profundizar temas específicos. En este caso particular, el enfoque documental se fundamenta en una revisión teórica rigurosa que identifica conceptos clave, tendencias y vacíos en la literatura, proporcionando un panorama organizado para abordar el problema de estudio con claridad.

El diseño del estudio corresponde al bibliográfico, entendido como un procedimiento estructurado que incluye actividades continuas y ordenadas para recolectar, analizar e interpretar información. Según Sabino (2007), este diseño se adapta al carácter propio de cada investigación, permitiendo el uso eficaz de fuentes documentales. En este sentido, López y Gómez (2023) destacan que un diseño bibliográfico es especialmente valioso cuando se requiere un análisis crítico de textos académicos, libros y documentos especializados. Asimismo, Rodríguez y Fernández (2021) enfatizan que este diseño garantiza la sistematización e interpretación adecuada de los datos, promoviendo un análisis profundo y pertinente al tema de estudio. Así, este enfoque metodológico asegura una base estructurada para el desarrollo del trabajo.

En cuanto a las estrategias para la recolección de información, se siguieron procesos ordenados como la revisión exhaustiva de bases de datos académicas, repositorios digitales, libros especializados y artículos científicos actuales. Se seleccionaron fuentes siguiendo criterios de relevancia, actualidad y confiabilidad, garantizando que la información recopilada fuera pertinente para responder al objetivo de investigación. El método empleado fue el analítico-sintético, lo cual permitió descomponer las ideas principales de las fuentes para posteriormente integrarlas en una narrativa coherente. En cuanto a las técnicas, se utilizaron fichas bibliográficas y resúmenes, herramientas útiles para clasificar y sistematizar los datos recolectados. Por otro lado, la consistencia del análisis se reforzó mediante la triangulación teórica, contrastando diferentes perspectivas de autores para asegurar la precisión y profundidad del

trabajo. Finalmente, la organización ordenada de las etapas metodológicas permitió direccionar efectivamente esta investigación hacia el logro de su objetivo.

3. Reflexiones finales

Tras un exhaustivo recorrido teórico que permitió analizar la función docente en el contexto de la diversidad cultural, surgen importantes reflexiones finales sobre el rol pedagógico en escenarios multiculturales. En primer lugar, los docentes deben comprometerse a implementar acciones pedagógicas que respondan efectivamente a la diversidad cultural, alineándose con los lineamientos establecidos en los programas educativos. Para ello, es esencial que los educadores cuenten con formación específica que contemple las competencias, habilidades y conocimientos requeridos para diseñar e implementar estrategias inclusivas. Esta preparación garantiza que las prácticas educativas sean pertinentes y capaces de promover la equidad y el respeto en entornos diversos.

La presencia de estudiantes provenientes de diversas etnias e inmigrantes en los centros educativos subraya la responsabilidad de los docentes de identificar y comprender las potencialidades, debilidades y competencias de estos educandos. Desde esta perspectiva, el pedagogo tiene la tarea de generar experiencias de aprendizaje significativas que no solo valoren las diferencias culturales, sino que también las utilicen como recursos pedagógicos. De este modo, los estudiantes pueden desarrollar su potencial mientras se fomenta un clima de inclusión y respeto mutuo. Así, el reconocimiento de estas diversidades contribuye a enriquecer el aula, convirtiéndola en un espacio de integración y desarrollo integral.

La enseñanza inclusiva y adaptativa es un pilar clave para garantizar que todos los estudiantes, independientemente de su origen cultural o contexto social, accedan a un aprendizaje equitativo y significativo. En un mundo cada vez más interconectado, los docentes no solo deben transmitir conocimientos, sino también modelar valores esenciales como el respeto, la solidaridad y la igualdad. En este sentido, es fundamental que los métodos educativos estén diseñados para promover la participación activa y el trabajo colaborativo, lo que permite a los estudiantes desarrollar habilidades sociales y cognitivas de manera integral. La adaptación de estrategias a los diversos estilos de aprendizaje —visual, auditivo, kinestésico— maximiza la comprensión y favorece la inclusión, asegurando que cada alumno pueda construir su propio conocimiento a partir de sus experiencias individuales.

Asimismo, el fortalecimiento de las relaciones entre la escuela y la comunidad es clave en la formación de ciudadanos responsables y comprometidos. Los docentes, como mediadores del aprendizaje, tienen la capacidad de integrar conocimientos locales y globales en sus prácticas, estableciendo un puente entre la diversidad cultural y la educación. Este enfoque no solo enriquece la enseñanza, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo multicultural.

Por otro lado, comprender y valorar las culturas minoritarias no solo es una exigencia ética, sino también una oportunidad para enriquecer el aula con perspectivas diversas. La gestión adecuada de conflictos derivados de diferencias culturales debe ser abordada como una experiencia de aprendizaje, promoviendo el diálogo intercultural y la cohesión social dentro de la comunidad educativa. Para ello, la formación continua del docente juega un papel esencial, dotándolo de herramientas para facilitar la mediación y el aprendizaje en situaciones de diversidad.

Finalmente, la educación inclusiva debe ser una práctica consciente y deliberada que transforme el aula en un espacio de equidad, promoviendo el trato igualitario y asegurando que todos los estudiantes puedan desarrollar su potencial sin barreras. Así, el compromiso docente con la diversidad no solo impacta el presente de sus estudiantes, sino que también contribuye a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva, capaz de afrontar los retos de un mundo globalizado con empatía y cooperación.

Referencias

- Aguado O., M. (2023). Investigación para la renovación educativa. *Revista de Investigación Educativa*. Vol. 41, N.º 1, pp. 11-13. <https://doi.org/10.6018/rie.553291>
- Álvarez, P. y García, C. (2020). *Innovaciones pedagógicas en la diversidad cultural*. Lima: Editorial Andina.
- Álvarez, P. y Ramírez, C. (2020). *Metodología de la investigación documental: Fundamentos y aplicaciones*. Bogotá: Editorial Innovación Científica.
- Camboni, M. y Juárez, M. (2020). *Pedagogía intercultural: Fundamentos y prácticas*. México: Trillas.
- Cortés, R. y Zambrano, L. (2021). *Ética intercultural en la educación contemporánea*. Bogotá: Editorial Educación Global.

- Díaz, A., Pérez, B. y Gómez, C. (2022). *Diversidad cultural y su impacto en la interacción social*. Editorial Académica.
- García, J. y López, A. (2021). *Competencias docentes en contextos multiculturales*. Sevilla: Editorial Innovación Educativa.
- González, M. y Martínez, R. (2021). *Diversidad cultural: Un enfoque educativo*. Bogotá: Editorial Educación Avanza.
- González, M. y Rojas, P. (2021). *Inclusión educativa y diversidad cultural en la escuela contemporánea*. Bogotá: Editorial Educación Avanza.
- Jiménez, R. y Salazar, C. (2021). *Prácticas educativas en comunidades interculturales*. Lima: Editorial Latinoamericana.
- López, E. y Gómez, R. (2023). *Diseños de investigación documental en ciencias sociales*. Madrid: Narcea.
- Martínez, S. y Vega, L. (2023). *Aprendizaje significativo en contextos multiculturales*. Madrid
- Pérez, A. y López, J. (2022). *La comunidad educativa como base para la inclusión cultural*. México: Editorial Trillas
- Pérez, L. y Morales, H. (2023). *Innovación pedagógica en la diversidad cultural*. Buenos Aires: Editorial Educación Integral.
- Pinillos, C. (2012). *La diversidad cultural en los contextos educativos*. Sevilla: Alfar.
- Rodríguez, M. y Fernández, L. (2021). *Investigación bibliográfica: Estrategias para el análisis crítico*. Sevilla: Editorial Académica.
- Ruiz, L. y Fernández, H. (2023). *Competencias docentes en contextos multiculturales*. Buenos Aires: Editorial Educar.
- Sabino, C. (2007). *El Proceso de Investigación*. Caracas: Editorial Panapo.
- Serrano, C. y Vega, L. (2023). *Interculturalidad y cohesión social en las aulas*. Sevilla: Editorial Innovación Docente.
- Soriano, R. (2005). *Interculturalidad y educación: Reflexiones para un mundo plural*. Barcelona: Octaedro.
- Zorrilla, A. (2021). *¿Cómo se realiza una investigación documental o bibliográfica?*
<https://goo.su/ugzUW>

Declaración de conflicto de interés y originalidad

Conforme a lo estipulado en el *Código de ética y buenas prácticas* publicado en **Revista Ethos**, la autora **Perozo Leal, Gladys**, declara al *Comité Editorial* que no tiene situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del artículo: ***La docencia en contextos multiculturales. Desafíos y perspectivas transformadoras en el siglo XXI***, en relación con su publicación. De igual manera, declara que el trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente. La autora consiente que el Comité Editorial aplique cualquier sistema de detección de plagio para verificar su originalidad.